

Intervenciones en el acto de presentación del libro

***Cástaras, misterio entre aguas y piedra***

de don Nicolás García Mezcuca

celebrado en el patio de las escuelas de Cástaras (Granada)  
el 5 de agosto de 2005 a las ocho de la tarde;

*Ángel Bañuelos Arroyo,*

Presidente de la Asociación Cultural de Cástaras y Nieles.

*Alberto Carbelo Rodríguez,*

Alcalde de Cástaras.

*Inmaculada García García,*

Sobrina del autor.

*Miguel J. Carrascosa Salas,*

Presidente del Centro UNESCO de Andalucía

Intervención de don Ángel Bañuelos Arroyo, presidente de la Asociación Cultural de Cástaras y Nieles en el acto de presentación del libro *Cástaras, misterio entre aguas y piedra*:

En nombre de la Asociación Cultural de Cástaras y Nieles, quiero agradecer la presencia de todos los asistentes a este acto de presentación del libro del castareño don Nicolás García Mezcuca “Cástaras misterio entre aguas y piedra y en especial a D. Jorge García García, sobrino de don Nicolás, castareño, y que junto con el resto de los herederos ha tenido la gentileza de ceder el derecho a esta primera edición del libro que hoy presentamos, y a don Miguel Carrascosa Salas, alpujarreño, estudioso y amante de esta tierra, que amable y desinteresadamente se ha prestado para prologar este libro así como para hacer su presentación. Quiero extender nuestro agradecimiento a las instituciones públicas, que de uno u otro modo han colaborado en la edición y en estas Jornadas Culturales de Cástaras y Nieles: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Diputación Provincial, y especialmente al Ayuntamiento de Cástaras, representado en este acto, por nuestro alcalde don Alberto Carbelo Rodríguez.

Desde el momento en el que la ACCN asumió el reto de editar “Cástaras, misterio entre aguas y piedra”, sabíamos que la tarea no iba a estar exenta de dificultades; los libros, objetos casi mágicos, donde el saber se guarda para ser transmitido, no siempre son bien considerados; pero cuando leímos el libro, y descubrimos el misterio que guardaba dentro, nos dimos cuenta que aquellas páginas tenían que volver a sus protagonistas, a los castareños y castareñas que con sus vidas habían inspirado la pluma de don Nicolás.

No todos los pueblos gozan de un libro como este. Su lectura permitirá a las generaciones presentes y futuras reconocer su historia, sus raíces y su cultura. A partir de su publicación los castareños y castareñas, se sentirán aún más orgullosos de serlo, orgullo que es compartido por nuestra Asociación, que desde su creación ha trabajado por conservar y difundir la historia, la cultura y las tradiciones de Cástaras y Nieles.

Durante siglos los castareños y castareñas, los nieleños y nieleñas, y los vecinos y vecinas de los cortijos de nuestro término, escribieron las páginas de su historia con arados y mancajes sobre la dura tierra alpujarreña, días de esfuerzo, de lucha y tesón por salir adelante modelando la tierra y el agua. Pero en medio de ese esfuerzo, aún quedaba tiempo para las fiestas patronales, los chiscos, ofrenda de fuego para rogar por la salud del marrano y la marrana, o para las veladas al calor de la chimenea escuchando relatos transmitidos de generación en generación.

De todo esto nos habla don Nicolás, comenzando su libro con un ¿por qué? Y responde con estas palabras: ***“Por eso, antes de irme yo, quisiera dejar a mis paisanos y a sus descendientes algo que les recuerde una parte de su pasado y así puedan transmitir a los suyos algunos datos que les ayuden a mantener viva la memoria del pueblo de sus mayores.”*** En su respuesta, don Nicolás expresa un deseo: “mantener viva la memoria del pueblo”. Este deseo, que es también el nuestro, nos da ánimo y energía para continuar con la labor emprendida por esta asociación, de transmitir el misterio de Cástaras, que Don Nicolás García Mezcuca nos desvela en su libro.

Finalmente, quiero aprovechar esta oportunidad, para invitar a todos los presentes y a todos los vecinos y vecinas de Cástaras, Nieles y los Cortijos a formar parte de esta ACCN, y hacer de ella, entre todos, un lugar donde mantener viva la memoria.

Ángel Bañuelos Arroyo.  
Agosto de 2005.

Intervención de don Alberto Carbelo Rodríguez, alcalde presidente del Ayuntamiento de Cástaras en el acto de presentación del libro *Cástaras, misterio entre aguas y piedra*:

Como Alcalde de este municipio, me gustaría agradecer también la presencia de los asistentes a la presentación del libro "Cástaras, misterio entre aguas y piedra", escrito por un castareño ilustre, D. Nicolás García, al que los vecinos recuerdan con afecto.

Su publicación puede contribuir a que el nombre de nuestro pueblo sea más conocido en la actualidad.

A mi modo de ver, resalta su papel de mostrar al lector una imagen muy real de lo que era la vida cotidiana aquí en Cástaras y en la Alpujarra. El libro nos ayuda a recordar, a comprender mejor nuestro pasado reciente. Nos muestra de forma clara, además de fiestas y celebraciones tradicionales, la dureza del día a día en una zona pobre, donde cada cosecha era arrancada a la tierra con un duro esfuerzo por nuestros antepasados, aislada y con pocos recursos.

El propio autor nos da ejemplos de ello. Así, hablando de la época navideña dice que " En aquellas latitudes no solían venir muy cargados los Reyes. Tal vez por haber recorrido ya su itinerario o porque los camellos no podían resistir lo empinado de los caminos de herradura."

O sobre la actividad escolar: "Casi todos los niños acudían a la escuela. Gran parte de ellos por poco tiempo. Sus familiares, con mucha pena de los pequeños, los quitaban de la escuela para dedicarlos a las tareas del campo, siendo esta la causa principal del analfabetismo reinante..."

Sabemos que existe una deuda histórica con estas tierras. Como dato ilustrativo, señalaremos que continuaron aisladas debido a que no se llevó a cabo el proyecto que empezó a fraguarse en 1902 para la construcción de tranvías que subieran a Sierra Nevada y las Alpujarras.

Sabemos que nuestra zona aún sigue teniendo muchas carencias, pero seguimos trabajando para conseguir lo que nuestros ciudadanos merecen.

Agradecemos al presente libro que nos ayude a recuperar nuestra memoria histórica, a valorar nuestras tradiciones y a reconocernos y respetarnos como alpujarreños.

*Alberto Carbelo Rodríguez.*  
Alcalde de Cástaras.  
Agosto de 2005.

Intervención de doña Inmaculada García García, sobrina del autor, en el acto de presentación del libro *Cástaras, misterio entre aguas y piedra*:

Buenas tardes y muchas gracias a todos por vuestra atención.

Me siento honrada con la tarea que me han encargado de dirigir unas palabras en representación de los herederos de mi tío Nicolás, el autor de la obra *Cástaras, misterio entre aguas y piedra*, cuya presentación nos ocupa.

Honrada y emocionada.

Los recuerdos fluyen con intensidad en estos momentos. Entre estos muros, ahí al lado, pasé muchas horas de mi infancia; aprendí a leer y a contar, a escribir y a dar mis primeras puntadas. En este patio salté la comba, lancé chinas al aire y jugué a la rayuela. Aquí, de la mano de doña Carmen primero y luego de doña Raquel y al lado de mis compañeras, –porque en aquellos tiempos “los niños con los niños y las niñas con las niñas”– caminé hacia el descubrimiento de aquella vida que tan poco tiene que ver con la que después nos ha tocado vivir. ¡Que tiempos tan felices!

Pero no hemos venido aquí a hablar de mis recuerdos, sino del libro que escribió mi tío sobre Cástaras nuestro querido y añorado pueblo y que sus sobrinos, especialmente mi hermano, no hemos querido que duerma en el fondo de un cajón y que se pierda en el olvido. Y no seré yo quien lo haga pues para ello contamos con la inapreciable ayuda de don Miguel Carrascosa que tan amablemente se ha encargado de ese quehacer. Mi tarea será otra: expresar lo mejor que pueda nuestro agradecimiento a todos los que han hecho posible que el libro *Cástaras, misterio entre aguas y piedra* esté al alcance quien quiera leerlo. Y así lo hago: a todos y a cada uno de ellos.

En primer lugar, en el recuerdo, envío nuestro agradecimiento a mi tío Nicolás por haber escrito el libro; por realizar la tarea que desgraciadamente no ha visto culminada, para que, los que seguimos en este mundo y los que nos sucedan, no olvidemos la forma de vivir de nuestros antepasados. Le doy las gracias por recordarnos lo vivido y por darnos a conocer lo que vivieron nuestros padres y abuelos; por hacer que nuestros hijos puedan conocer también algo de pasadas costumbres y usanzas. En definitiva: por mantener viva una parte muy importante de nuestra identidad.

Agradezco a mi hermano que animara a que se escribiera el libro y que haya completado las tareas que quedaron pendientes al fallecer nuestro querido tío. Gracias Jorge por tu contribución para que esta obra sencilla pero de gran valor sentimental esté en nuestras manos.

Doy las gracias a mis primos que desde el primer momento allanaron el camino de la edición. Gracias, Inmaculada, Jesús y Miguel Ángel, por estar aquí, por identificaros con nosotros, por querer conocer Cástaras, el pueblo de vuestro padre Miguel, de nuestros abuelos Nicolás y Victorina; nuestro pueblo; vuestro pueblo...

Agradecemos a la recién creada Asociación Cultural de Cástaras y Nieves su interés en la publicación del libro y el entusiasmo con que ha acometido los trabajos necesarios. Gracias por no apocarse ante las dificultades surgidas en el camino. Les hago expresivas a todos y cada uno de sus miembros. Les agradezco también que hayan venido a llenar un vacío existente en nuestros pueblos y les animo a emprender nuevos y mejores proyectos. Hay mucha tarea que hacer. Nuestros hijos nos lo agradecerán. La labor que hemos iniciado (yo ya me he incorporado al proyecto) es encomiable, no lo dudemos. Espero que sean muchos los que se unan a este propósito que, sin interés económico alguno, pretende conservar lo que queda, y recuperar de nuevo costumbres y tradiciones, historia olvidada o desconocida, y hacer que Nieves y Cástaras con La Alpujarra, estén inmersas en una corriente de progreso.

Reconocimiento para todos los que han colaborado, que ha sido muchos y buenos, para que el libro esté impreso y para que este acto se esté celebrando. Se podrían individualizar, pero el riesgo a cometer la injusticia de dejar a alguien olvidado, me hace expresarlo colectivamente. Que nadie se sienta preterido.

Gratitud para el Ayuntamiento de Cástaras, especialmente para su alcalde presidente don Alberto Carbelo, por su presencia, por su apoyo a la edición del libro y sobre todo por la intensa colaboración que ha prestado a la preparación de este acto y por la cesión de estos queridos y recordados locales, antes escuelas que, hoy vacíos de niños, nos acogen.

Y a don Miguel Carrascosa. Muchísimas gracias don Miguel por todo lo que ha hecho por nosotros: Por haber escrito el precioso prólogo al libro de don Nicolás. Por encargarse de hacer esta presentación, por venir a visitarnos y conocernos, por todos sus trabajos y desvelos por nuestra Alpujarra: la Alpujarra de sus amores. Por toda su vida de dedicación a los demás, a enseñar, a dar... ¡Cómo se lo hubiera agradecido don Nicolás!. Él, que ya ha sido juzgado en el amor, allá lo tendrá en cuenta. Nosotros se lo agradecemos de todo corazón y continuamos abiertos y ansiosos de su fructífero magisterio. Gracias por su amabilidad, por su humanidad, gracias, gracias...

Os agradezco a todos vosotros vuestra presencia, interés y apoyo. También a los que querían haber estado pero no han podido hacerlo. Estar aquí demuestra muchas cosas. Entre ellas el interés que manifestáis por nuestros pueblos y por nosotros.

Finalmente, apelando a la tradición comercial de nuestra familia, interrumpida hace ya muchos años, os pediré que compréis el libro *Cástaras, misterio entre aguas y piedra* (a los que ya lo habéis hecho os lo agradezco) y que le deis la máxima difusión posible. Al hacerlo ayudaréis a que el proyecto de la Asociación Cultural de Cástaras y Nieves continúe adelante, contribuís a que don Nicolás García Mezcua haya sido profeta en su tierra, os procuráis un ratito de entretenimiento, aprenderéis algunas cosas..., y sobre todo os llevaréis en vuestro bolsillo un trocito de la vida de Cástaras.

Muchísimas gracias.

*Inmaculada García García.*

Agosto de 2005.

Miguel J. CARRASCOSA SALAS

- "**Cástaras, misterio entre aguas y piedra**", de **Nicolás García Mezcuca**.  
(Prólogo de Miguel J. CARRASCOSA SALAS).

Granada, agosto de 2005.

## PRÓLOGO

Me ha resultado especialmente grato haber podido corresponder, dentro de mi ajustado tiempo, al amable requerimiento de don Jorge García García, sobrino del autor del libro que hoy prologamos a sus instancias, *Cástaras, misterio entre aguas y piedra*, obra de don Nicolás García Mezcua, recordado y celoso sacerdote, nacido en esta villa alpujarreña en marzo de 1920, y que, una vez licenciado en Filosofía y Teología por la prestigiosa Universidad Gregoriana de Roma, fue sucesivamente párroco de Cástaras y Nieves, Jubiles y Notáez; vicerrector del Seminario Mayor “San Cecilio”, de Granada; ecónomo de la parroquia de Arenas del Rey y encargado de la de Játar, ambas iglesias pertenecientes al arciprestazgo de Alhama de Granada.

En 1958 se traslada, por propia iniciativa, a la capital de España y después de revalidar, con brillantez, sus estudios de Filosofía en la Universidad Central, desarrolla diferentes actividades de tipo religioso, pastoral y docente en el Instituto madrileño de Ortofonía (para educación de alumnos disléxicos y sordomudos), en la parroquia de El Plantío, en la iglesia de la Florida y en el Oratorio de Nuestra Señora de Lourdes, de Madrid, hasta el mismo día de su fallecimiento, acaecido en marzo de 2003, a los 82 años.

Sacerdote de acrisolada vocación y de recias convicciones teológico-pastorales, que tuvo ocasión de poner a prueba en las múltiples y diversas tareas de orientación religiosa, apostólica y docente que desarrolló a lo largo de su fecundo ministerio. Y es que don **Nicolás García Mezcua** –que fue requerido en alguna ocasión por sus superiores para ocupar altos cargos de responsabilidad eclesiástica- declinó cuantas invitaciones se le hicieron en este sentido y sólo quiso ser, “a pie de obra”, un testigo fiel, coherente y comprometido con Jesús de Nazareth, que prefirió a esta clase de imitadores antes que a los doctores, poderosos y sabios de este mundo. De este tipo de testigos humildes precisa la Iglesia de nuestros días, sí; de testigos que hagan de su ministerio una página viva del Evangelio de Jesús, ya que el cristianismo –en la lúcida tesis de Kierkegard- “no es una doctrina, sino un mensaje existencial. Por tanto, no le es indiferente la persona que lo expone, con tal de que diga y profese objetivamente la verdad. No, Jesucristo no ha instituido profesores, sino imitadores. Si el cristianismo no se reduplica en quien lo predica, este último queda invalidado para anunciar el mensaje que aquél contiene. En suma, existir en él –expresarlo existiendo- eso es sencillamente **reduplicar**”. (P. JACQUEMONT, *Los tiempos de la paciencia. Estudios sobre el testimonio*, CERF, París, 1976, pp. 131-132).

Pero don **Nicolás García Mezcua** poseía, además, una cualidad muy destacada dentro de su perfil biográfico como alpujarreño de excepción: la de su arraigado amor hacia la tierra y el lugar de su nacimiento, que es tanto como decir hacia el fluir dinámico y conformador de las identidades geoculturales, que tanto suelen influir en el modo de ser, pensar y sobre todo manifestarse de los seres humanos... Y así lo hemos podido constatar leyendo uno de los poemas o letrillas compuestos por don Nicolás durante los años de su juventud ligados a Cástaras, el lugar de Las Alpujarras que los geógrafos, geólogos e investigadores del pasado han identificado, etimológicamente, como la “peña cascada” muy próxima a la Contraviesa:

*”Mayo vuelve, y en su días,  
vuelven otra vez las flores,*



*y también los trovadores  
con cantares a porfía.  
Cantos de ayer y de hoy,  
cantos de toda la vida;  
mi cantar es la medida  
de todo lo que yo soy”.*

**Nicolás García Mezcua**

Y su amor y gratitud hacia Cástaras –la entrañable aldea que recogió su primer llanto y se alegró con su primera sonrisa- no ha sido simplemente un amor de recuerdos, afectos y solidaridades compartidos con sus allegados y paisanos a lo largo del tiempo, no; sino que se ha visto plasmado definitivamente, con apasionado fervor y hondo estremecimiento del ánimo, en la publicación que hoy ponemos en manos de los hijos e hijas de su entrañable tierra, *Cástaras, misterio entre aguas y piedra*, para que puedan percibir, en la intimidad de sus hogares o en la sonora y recogida soledad de los atardeceres, el eco cercano, familiar y grato de un pasado que el autor hace presente a través de sus relatos:

- El por qué de este libro.
- Una mirada a la historia.
- La iglesia de Cástaras.
- Las vivencias de todo un año como compendio de la existencia de un pueblo, el suyo.
- La crónica del quehacer colectivo de la aldea a través de los distintos meses del año agrícola.
- Más recuerdos añadidos.

Y, finalmente, un oportuno *apéndice* como cierre de la obra, en el que se relatan los trágicos efectos que la guerra civil de 1936-1939 causó al pueblo de Cástaras, especialmente al bello y airoso templo parroquial (a sus imágenes y

objetos sagrados, queremos decir, que fueron destruidos por gentes incontroladas), construido a mediados del siglo XVI y parcialmente reconstruido entre los años de 1594 y 1614 por el maestro de la Curia granadina Juan Ruiz Callejón, auxiliado por los carpinteros Francisco Martínez y Juan de Balvidares y el maestro tallista Ginés López. El 12 de octubre de 1591 esta iglesia recibió la visita pastoral de don Pedro de Castro y Quiñones, arzobispo de Granada y fundador y alma de la Abadía y del Insigne Colegio del Sacromonte:

*"..salió su señoría de Pitras y fue a oír misa a la iglesia de Cástaras. Hallóse por beneficiado al bachiller Cifuentes.*

- *La iglesia deste lugar está en alverca. Tiene un largo de 78 pies y de ancho 28. Tiene quatro gradas para subir al altar y en la peana al lado de la Epístola en el hueco de la torre está la sacristía y en ésta se dice misa; es muy pequeño, hallóse muy pobre y muy desaliñado que era lástima verlo. Tienen por retablo unos papeles. La iglesia es toda de piedra de mampostería. La torre esta muy buena; tiene de ancho quince pies y otros tantos de largo. Tiene unas puertas puestas en el arco de la iglesia vieja. No habido (sic) puerta hasta el año pasado, averiguose que solían entrar allí lechones y con el ocico sacar los cuerpos y por esto pusieron las puertas. No tienen sacramento ni pila, tiene unas crismeras muy desalifiadas y la ampolleta del **oleum infirmorum** es toda de estaño muy viejo.*
- **Confirmación.** *Confirmó su señoría los lugares de Notaes, Timen, Nieves, Lobras. Fueron de confirmación 43 ó 44. Acabada la confirmación se quemó el algodón en que estava el óleo por no haber pila donde fundirlo. No tiene pila esta iglesia y quando es menester baptizar alguno traen un lebrillo de un vecino y el agua la funde entre dos piedras. Al laboratorio de los que su señoría confirmó se labaron en el cetre (sic) por no haber pila y después se vació en un rincón de la iglesia, entre dos piedras.*
- **Beneficiado.** *Examinose a este beneficiado, no dio buena cuenta; es un hombre mal aliñado y que anda muy indecentemente.*

- **Fábrica.** *La fábrica menor de esta iglesia tiene de renta hasta diez ducados, hiçosele de cargo 32.000 y tantos; fue alcanzado en 29.000 y tantos.*
- **Vecinos.** *Tiene este lugar 20 vecinos, solía tener 80.*
- **Anejo.** *Notaes es anejo deste lugar sirbese por el mismo beneficiado de Cástaras y dice dos misas. Visitó este anejo Villarreal”.*

(Documento mecanografiado facilitado a Miguel J. Carrascosa por el doctor José Manuel GÓMEZ-MORENO CALERA, Profesor Titular de Historia de la Universidad de Granada, en noviembre de 1996).

El autor de *Cástaras, misterio entre aguas y piedra*, describe, con encomiable sencillez y soltura, las labores, sucesidos y trajines de sus vecinos a lo largo de las cuatro estaciones, iniciando la redacción de los distintos relatos con el mes de octubre, que siempre ha coincidido en La Alpujarra con el comienzo del año agrícola. ¿El contenido de estas narraciones? Está íntimamente relacionado con el dinamismo de una comunidad fundamentalmente rural, que dedicó sus afanes al laboreo de los campos, al cuidado de los ganados y a tomar parte activa en las festividades religiosas y profanas que les deparaba el calendario y que solían vivir de acuerdo con sus convicciones personales y –cómo no- con los hábitos heredados de sus antepasados (día de los Santos, matanza del cerdo, fiestas de Navidad y Semana Santa, el Jubileo por Pascua Florida, el día de la Cruz, la festividad del Corpus Christi, la del Corazón de Jesús y tantas otras que contribuyeron, unas veces, a la exaltación del sentimiento religioso de sus habitantes, y no pocas, a la simple y sana expansión y recreo de mozas casaderas, de jóvenes en edad de merecer o de personas de todas las edades necesitadas de esta catarsis multiseccular, ya que tan sometidas estuvieron al rigor de los inviernos, a la escasez de medios y a la dureza de una tierra tan pródiga en accidentes por su rebelada y áspera geografía...).

*”La Alpujarra, aquestas peñas  
que al sol su cerviz levantan*

*y que, cuajada de aldeas,  
de su bravura se ufana,  
es tierra de noble gente  
que canta, sufre y trabaja”.*

El precioso libro de [don Nicolás García Mezcua](#), que está escrito para que todos los lectores lo entiendan, nos trae a la memoria el recuerdo de unos hábitos de vida ya periclitados y representa, sin duda, la aproximación emocional, estremecida, a esa naturaleza perdida en la que se configuraron los primeros ritos de la comunidad rural alpujarreña; nos conecta con un espacio cargado de vivencias de un pasado marcado por la pobreza de medios, la dureza del trabajo agrícola, la sencillez y austeridad de las costumbres y la alegría –por qué no reconocerlo- del pan y el vino compartidos junto a los demás alrededor de una misma mesa, la de nuestros padres y abuelos... El lenguaje empleado en la redacción de estas sorprendentes páginas, describe y analiza el universo campesino, con sus gentes, costumbres y peripecias, y a través de ellas nos parece oír, al cabo de tantos años de vida urbana y desentendida de los pequeños pueblos, “la voz extendida por el duro territorio de la naturaleza, constituyendo una hermosa y singular aportación”. Con más fuerza –diría yo, recordando a Emilio Lledó- que [Odas elementales](#) de Pablo Neruda, “donde la poesía elabora, en su metalenguaje, un determinado sistema estético, el lenguaje del campo, confabulado con la naturaleza misma, sin apenas mediaciones, que no pretende otra cosa que la modesta pero intensa descripción de lo que ven los ojos y el deseo pretende”. Veamos una muestra del lenguaje del campo en la palabra recia, sonora y escueta del propio campesino:

“EL VINO. La uva se recoge y se acarrea, se lleva al lagar. Primero se pisa y luego se prensa, con el husillo, al que se da vueltas entre dos maderas, o con la prensa, que tiene un tornillo en lo alto; esta última es más rápida, cómoda y decente. Es una especie de cuba con rajón, que se va apretando. Sale el mosto,

que se mete en madera, toneles y cubas. Hasta que rompe a hervir, la habitación tiene que estar cerrada y la cuba abierta. Varían de varios días a semanas hasta que empiece a hervir; tiene que hervir por lo menos un mes, hasta que se aclara, si es pequeña; si la cuba es grande se necesitan dos o tres meses: luego hay que dejarlo que se asiente y se aclare. Se le echan huesos de jamón cuando está hirviendo, para que el vino coja buen sabor y otros le echan yeso para darle fuerza, o coñac e hinojos; también hay la costumbre de quemar torcías de azufra dentro de la cuba, para sanarla si se ha picado el vino último". (NAVARRO ALCALÁ-ZAMORA, P., *Tratadillo de agricultura popular*, Editorial Ariel, Barcelona-Caracas-México, Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1981, p.136).

Tenemos que agradecer profundamente al autor de *Cástaras, misterio entre aguas y piedra*, el haber regalado a sus paisanos y sobre todo a los hijos y nietos de los que fueron sus compañeros de escuela, esta gavilla de relatos sobre uno de los pueblos más olvidados de La Alpujarra de nuestros amores. Esperemos que los niños y jóvenes alpujarreños de hoy, que nacieron entre el asfalto y el cemento, puedan saborear detenidamente las páginas que nuestro autor ha dedicado a Cástaras. Con la lectura de este libro, con este espejo de palabras de tan hondas resonancias, con este río navegable al que don Nicolás nos acerca, descubrirán nuestros jóvenes la verdad de la vida entre los viñedos y las sementeras, entre la parva y la recolección de las cosechas en sazón, entre los animales y las plantas, entre los hombres, las mujeres y los designios de un Dios que nos ama desde siempre...

La humilde obra de don Nicolás García Mezcuca, -tan humilde y sencilla como el talante de su autor, presbítero y castareño por la gracia de Dios- ha pretendido finalmente no sólo descubrir una determinada y sugestiva situación cultural y religiosa, vinculada al lugar de sus memorias más íntimas y aleccionadoras, sino conectarnos con un espacio humano de arcanas y

estremecidas resonancias, con el río -a veces turbulento, pero siempre aleccionador- de la realidad, para que sepamos algo de posibles rectificaciones; para que luchemos, unidos, por escapar de la enajenación que está degradando, a pasos agigantados, el corazón y la faz de nuestro mundo. Con escueto realismo y sin ninguna demagogia, don **Nicolás García Mezcua** nos ha ofrecido unos datos de singular interés relacionados con el modo de vivir, sentir y relacionarse de los alpujarreños del pasado, y también las causas (el “cemento” y el “asfalto”) que han caído “sobre la piel del tomate, sobre el llanto del olivo, y han difuminado -creemos que para siempre- el calendario de los pastores” y el ciclo vital de nuestros campos, praderas y dehesas abandonados...

**¡G**racias, don Nicolás, por su generosidad! Lo tendremos en cuenta al atardecer, antes de ser juzgados en el amor.

***Miguel J. CARRASCOSA SALAS.***

Presidente del Centro UNESCO de Andalucía.